

EL VIAJERO ANCIANO.

DON ORDOÑO DE EDAD ABANZADA, HA AJUSTADO un asiento de Coche para conducirse desde Barcelona à Madrid: Don Antonio, y Don Gaspar jóvenes ricos han determinado hacer igual viage: sus conversaciones en todos los dias de él, son las siguientes.

DIA PRIMERO.

Don Ordoño. **G**uarde Dios à Vms. Caballeros: ¡ Quanto celebro tener tan honrada compañía en el camino que vamos à emprender! la sociedad de dos sujetos de tan favorable disposicion como la que Vms. manifiestan, me ha de ser sin duda de suma complacencia: pero un septuagenario, ¡ que poco juego hace con la juventud!

D. Antonio. ¿Pues Vm., Señor, créee que nosotros pretendémos huir de lo mucho bueno que pueden dar de si esas canas? nada menos: por mi parte puedo decir que siempre hé vivido con la persuasion de que mas necesitamos las personas de corta edad de las de la de Vm., que al rebés.

D. Gaspar. Antonio: lo que realmente nos vendria muy al caso, sería alguna diversion con que aliviar las fatigas del viage: que piensas que en doce dias de sepulcro en un coche nos serviria mas? todas las canas con que se há autorizado la senectud, ó la flauta, y el violin que se han quedado olvidados à pesar de los encargos que hice ayer à tu ayuda de cámara?

D. Ordoño. Caballerito ¿ sepulcro llama Vm. al coche? pues hasta donde levantarán el grito aquellos infelices à quienes una precision de conservar su vida, honor, ó intereses no dispense de viajar, y su suerte no permita ni aun un juramento con que